



Lección 2: Creo en tu perdón

“Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándodos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo.”

Efesios 4:32

INTRODUCCIÓN

La fe no consiste en hacer algo complicado, sino confiar y soltar. Perdonar y recibir perdón comienza cuando dejamos nuestras cargas en manos de Dios y creemos que Él es suficiente.

La falta de perdón es una de las mayores fuentes de tormento interior en el ser humano. Muchas personas buscan alivio en soluciones temporales, pero ignoran la única solución verdadera es: el perdón que proviene de Dios.

La Palabra de Dios dice que solo cuando recibimos y aplicamos ese perdón podemos experimentar la paz verdadera. Jesús mismo afirmó: “*La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da.*” Juan 14:27

Esta lección nos guiará a descubrir cómo la fe nos permite recibir el perdón de Dios y vivir en la libertad que Él ofrece.

DESARROLLO

A. LA ÚNICA SOLUCIÓN: EL PERDÓN DE DIOS

La Palabra de Dios nos enseña que el mayor conflicto del ser humano no es externo, sino espiritual: la separación de Dios causada por el pecado. Ningún esfuerzo humano, ninguna obra moral ni ninguna solución temporal puede restaurar esa relación. La única solución verdadera es el perdón de Dios, el cual se recibe mediante la justificación por la fe.

El apóstol Pablo declara con claridad esta verdad fundamental: “*Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo.*” Romanos 5:1

Este versículo nos revela que la paz con Dios no es el resultado de nuestras acciones, sino de una obra divina realizada a nuestro favor en Cristo.

1. ¿Qué es la justificación?

La justificación es el acto jurídico de Dios mediante el cual Él declara justo al pecador que cree en Jesucristo, no por méritos propios ni por obras humanas, sino únicamente por la fe, basándose en la obra redentora de Cristo. Ser justificado no significa que la persona deje de pecar, sino que Dios la considera justa delante de Él, porque la justicia perfecta de Cristo le es atribuida.

La Escritura afirma: “Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados.” Isaías 53:5. Cristo cargó con el castigo que nos correspondía, para que nosotros pudiéramos recibir la paz que solo Dios puede dar.

Romanos 5:1 nos enseña que la paz con Dios es el resultado directo de haber sido justificados por la fe. Mientras una persona no comprenda y crea esta verdad, continuará buscando paz en soluciones externas, insuficientes y pasajeras.

Dios, en su gracia, proveyó una única solución al problema del pecado y la culpa: “En quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia.” Efesios 1:7

Por tanto, Romanos 5:1 nos muestra que la paz no es un sentimiento cambiante, sino una posición espiritual permanente delante de Dios.

El perdón no se obtiene por esfuerzo humano, sino por la obra consumada de Cristo. Comprender esta verdad es solo el primer paso; el perdón se recibe cuando confiamos plenamente en Cristo. No importa lo que una persona haya hecho, cuántas veces haya fallado o a quién haya herido, el perdón completo está disponible solo a través de la muerte de Jesucristo. Si usted piensa yo no puedo perdonar, está en lo cierto, nosotros no podemos hacerlo si lo intentamos en nuestras propias fuerzas, solo en Cristo tenemos la capacidad

de perdonar a otros, si lo han intentado y no ha podido es porque lo ha intentado solo, no con el poder de la cruz a través de Jesucristo.

2. ¿Qué es la fe?

La fe es la confianza total y personal en lo que Cristo ya hizo en la cruz. No es solo creer que Dios existe, sino descansar plenamente en su obra redentora. La Biblia define la fe así: "Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve." Hebreos 11:1

En el contexto de Romanos 5:1, la fe es el medio por el cual recibimos la justificación y, como resultado, la paz con Dios. La fe deja de depender del esfuerzo propio y se apoya completamente en la gracia de Dios.

3. ¿Por qué la fe y el perdón producen paz?

La fe y el perdón producen paz porque resuelven el conflicto principal entre Dios y el ser humano: el pecado. Cuando somos justificados por la fe, la enemistad termina y la relación es restaurada. La Escritura declara: "Porque él es nuestra paz." Efesios 2:14

La paz no proviene de circunstancias favorables, sino de una relación correcta con Dios. Romanos 5:1 afirma que, al ser justificados por la fe, tenemos paz, no la buscamos, no la esperamos, no la producimos, ya la poseemos en Cristo.

B. LA FE COMO MEDIO PARA RECIBIR EL PERDÓN

- Si la paz con Dios es el resultado de la justificación por la fe, ¿en qué áreas de mi vida sigo buscando paz fuera de Cristo?
- ¿Creo verdaderamente que Dios me ha declarado justo, o sigo viviendo bajo culpa y autoacusación?
- ¿Cómo cambiaría mi manera de relacionarme con Dios y con otros si viviera cada día desde la paz que ya tengo en Cristo?

Haber comprendido que la justificación por la fe es la única solución al problema del pecado y la culpa no garantiza, por sí

sola, que el creyente viva en la paz que Dios ofrece. Muchos cristianos conocen la verdad del perdón, pero no la han interiorizado; saben que Dios perdona, pero no viven como personas perdonadas. Por eso, la fe no solo inicia nuestra relación con Dios, sino que es el medio continuo por el cual recibimos y experimentamos el perdón en la vida diaria.

El apóstol Pablo afirma: “*Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo.*” Romanos 5:1 Esta paz se experimenta cuando la fe deja de ser un concepto intelectual y se convierte en una confianza profunda en la obra consumada de Cristo. Muchos cristianos no se perdonan por situaciones vividas en el pasado y siguen cargando la culpa de pecados pasados. El perdonarnos a nosotros mismos es la acción de confiar en el perdón de Dios, si creemos realmente en su perdón la culpa no tiene poder sobre nosotros, la Biblia dice que Dios “*sepultará nuestras iniquidades, y echará en lo profundo del mar todos nuestros pecados.*” Miqueas 7:19, entonces quienes somos nosotros para ir a desenterrar y sacar del fondo del mar nuestro pecado para ahogarnos en culpa.

La fe como medio para recibir el perdón significa creerle a Dios más que a la culpa, más que a la memoria del pasado y más que a las acusaciones del enemigo. La fe acepta que Dios es fiel a su promesa y que su perdón es completo y suficiente.

La falta de paz proviene de una fe que no descansa plenamente en la fidelidad de Dios. Cuando el creyente interioriza la fe, permite que la verdad gobierne sus pensamientos y emociones, y la paz prometida en Romanos 5:1 comienza a reinar en su corazón.

“*La paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús.*” Filipenses 4:7

Así, interiorizar la fe es aprender a vivir cada día desde la certeza de que el perdón ya fue otorgado, y que la paz con Dios es una realidad presente, no una meta futura.

C. PERDONAR COMO HEMOS SIDO PERDONADOS

- Reconocer que solo quien ha sido **justificado por la fe puede perdonar** a través de Jesucristo (Romanos 5:1).

- Recordar que **el perdón que extendemos a otros** es una respuesta obediente al perdón ya recibido de Dios (Efesios 4:32).
- **Renunciar a la venganza** y al derecho de cobrar la deuda, entregando el juicio a Dios (Romanos 12:19).
- **Orar por la persona que ofendió** como acto práctico de perdón (Mateo 5:44).
- Recordar que vivimos desde una **posición de paz con Dios**, no desde la culpa (Romanos 5:1).
- **Extender misericordia** porque Dios fue misericordioso con nosotros en Cristo (Colosenses 3:13).
- **Rechazar la amargura** como incoherente con una vida justificada por la fe (Hebreos 12:15).
- **Vivir como pacificadores**, reflejando en otros la paz que Dios estableció con nosotros (Mateo 5:9).
- **Perdonar a otros sus ofensas.** (Mateo 6:14)

CONCLUSIÓN

La paz del perdón es un regalo divino que se recibe por la fe y se vive en obediencia. La única solución al pecado, a la culpa y a la ausencia de paz no es intentar cambiar nuestra conducta por nuestras propias fuerzas, sino rendir el corazón a Jesucristo y confiar plenamente en su obra perfecta en la cruz.

Si usted aún no ha pedido perdón al Señor Jesús, hoy es el momento para hacerlo. Él está dispuesto a perdonarle, a limpiarle y a darle la paz que quizás ha buscado por mucho tiempo. No se vaya sin responder al llamado de Dios, porque Él desea su arrepentimiento para poder perdonarle y restaurarle. Busque a alguno de los maestros o líderes que con amor y respeto estaremos dispuestos a acompañarle en este paso tan importante.

Día 1: El perdón comienza en Dios

Texto: Efesios 1:7

1. Escriba con sus propias palabras qué aprendió sobre el origen del perdón según Efesios 1:7 y cómo esto cambia su manera de verse delante de Dios.
-
-

2. Enumere dos formas en las que ha intentado agradar a Dios por esfuerzo propio y escriba cómo este texto le enseña a descansar en la gracia de Cristo.
-
-

Meditación: El perdón no nace en el corazón del ser humano, sino en el corazón de Dios. No es resultado de nuestras obras ni de nuestro esfuerzo por mejorar, sino de la gracia que Él nos ofrece en Cristo. Dios tomó la iniciativa de perdonarnos cuando aún éramos pecadores, demostrando su amor y misericordia. Recibir su perdón es aceptar que dependemos completamente de Él y no de nuestros méritos.

Día 2: Confesión que libera

Texto: Juan 1:9

1. Escriba qué significa confesar un pecado según este versículo y qué promesas específicas hace Dios cuando lo hacemos.
-
-

2. Enumere dos consecuencias espirituales que ha experimentado cuando no confiesa y dos beneficios que la confesión produce en su vida.
-
-

Meditación: La confesión no es un acto de vergüenza, sino un camino hacia la libertad. Cuando confesamos nuestros pecados, no le informamos a Dios algo que Él no sabe; reconocemos nuestra necesidad de su gracia. La Palabra nos asegura que Dios es fiel y justo para perdonar y limpiar, no parcialmente, sino por completo. La confesión restaura nuestra comunión con Dios y libera el corazón de la culpa que roba la paz.

Día 3: Paz con Dios

Texto: Romanos 5:1

1. Resuma en una frase qué es la paz con Dios según Romanos 5:1 y cómo se obtiene.

2. Escriba una situación actual donde necesita aplicar esta verdad y explique cómo la fe en Cristo puede cambiar su manera de enfrentarla.

Meditación: La paz verdadera no depende de las circunstancias ni de la ausencia de problemas, sino de una relación restaurada con Dios. La fe en Jesucristo nos permite descansar en la obra que Él ya completó en la cruz. Al ser justificados por la fe, dejamos de luchar por merecer el favor de Dios y comenzamos a vivir desde la seguridad de su gracia. Esta paz con Dios guarda el corazón y transforma la manera en que enfrentamos cada día.

Día 4: Perdonar a otros

Texto: Colosenses 3:13

1. Enumere dos razones bíblicas por las cuales debemos perdonar a otros según este pasaje.

2.Escriba el nombre (o iniciales) de una persona a quien le cuesta perdonar y describa qué paso concreto puede dar esta semana para obedecer este mandato.

Meditación: Perdonar a otros no es una reacción natural, sino una respuesta espiritual. Solo quien ha experimentado el perdón de Dios puede extender ese mismo perdón a los demás. Cuando recordamos cuánta misericordia hemos recibido en Cristo, el rencor pierde su fuerza y el corazón se abre a la gracia. Perdonar no significa justificar la ofensa, sino obedecer a Dios y vivir en la libertad que Él desea para nosotros.

Día 5: Caminar en libertad

Texto: Salmos 103:12

1.Escriba qué enseña este texto acerca de cómo Dios trata nuestros pecados una vez que nos ha perdonado.

2.Enumere dos actitudes o pensamientos que necesita abandonar para caminar en la libertad que Dios le ofrece.

Meditación: Cuando Dios perdoná, Él no solo borra la culpa, sino que también rompe las cadenas que nos atan al pasado. La biblia dice que Dios aleja nuestros pecados tan lejos como está el oriente del occidente, recordándonos que ya no nos define lo que hicimos, sino lo que Cristo hizo por nosotros. Caminar en libertad es vivir confiando en que Dios no nos acusa ni nos condena, sino que nos llama a avanzar con un corazón renovado y agradecido.